

21° Domingo del Tiempo Ordinario



La liturgia de este Domingo nos propone el tema de la "salvación". Nos dice que el acceso al "Reino", a la vida plena, a la felicidad total ("salvación"), es un don que Dios da a todos los seres humanos, sin excepción; pero, para llegar a eso, es necesario renunciar a una vida basada en esos valores que nos hacen orgullosos, egoístas, prepotentes, autosuficientes, y seguir a Jesús por su camino de amor, de entrega, de donación de la vida.

En la primera lectura, un profeta no identificado nos ofrece la visión de la comunidad escatológica: será una comunidad

universal, a la cual tendrán acceso todos los pueblos de la tierra sin excepción. Los propios paganos serán llamados a ser testigos de la Buena Nueva de Dios y serán invitados al servicio de Dios, sin discriminación alguna basada en la raza, en la etnia o en el origen social.

En el Evangelio, Jesús, confrontado con una pregunta acerca del número de los que se salvan, sugiere que el banquete del "Reino" es para todos; sin embargo, no hay entradas garantizadas, ni billetes reservados: es necesario hacer una opción por la "puerta estrecha" y aceptar el seguir a Jesús en la entrega de la vida y en el amor total a los hermanos.

La segunda lectura parece, a primera vista, presentar un tema un tanto fuera de lugar y marginal, en relación con que se nos propone en las otras dos lecturas; sin embargo, las ideas propuestas son otra forma de abordar la cuestión de la "puerta estrecha": el verdadero creyente se enfrenta con coraje a los sufrimientos y desafíos, ve en ellos signos del amor de Dios que, de esa forma, educa, corrige, muestra el sin sentido de ciertas opciones y nos prepara para la vida nueva del "Reino".

PRIMERA LECTURA

De todos los países traerán a todos vuestros hermanos

Lectura del libro de Isaías

66, 18-21

Así dice el Señor:

«Yo vendré para reunir a las naciones de toda lengua:
vendrán para ver mi gloria,

les daré una señal, y de entre ellos

despacharé supervivientes a las naciones:

a Tarsis, Etiopía, Libia,

Masac, Tubal y Grecia,

a las costas lejanas que nunca oyeron mi fama

ni vieron mi gloria;

y anunciarán mi gloria a las naciones.

Y de todos los países, como ofrenda al Señor,

traerán a todos vuestros hermanos a caballo

y en carros y en literas, en mulos y dromedarios,

hasta mi monte santo de Jerusalén —dice el Señor—,

como los israelitas, en vasijas puras,

traen ofrendas al templo del Señor.

De entre ellos escogeré sacerdotes y levitas»

—dice el Señor—.

Palabra de Dios.

1.1. Ambientación

Los capítulos 56-66 del libro de Isaías (conocidos genéricamente como "Trito-Isaías") son atribuidos por la mayor parte de los estudiosos actuales a diversos autores, vinculados espiritualmente al Deutero-Isaías.

Sobre estos autores no sabemos rigurosamente nada, a no ser que presentaron su mensaje en los últimos años del siglo VI y principios del siglo V antes de Cristo (las temáticas abordadas, nos sitúan, claramente, en un contexto de post-exilio).

Dentro de las fronteras del antiguo reino de Judá tenemos, en esta época, una comunidad heterodoxa, que agrupa a judíos venidos del Exilio, judíos que quedaron en el país después de la catástrofe del 586 antes de Cristo, extranjeros que se establecieron en Jerusalén durante el Exilio y otros que, después del regreso de los exiliados, vinieron a ofrecerse como mano de obra.

En relación con los extranjeros, el problema se sitúa en lo siguiente: ¿en qué medida esos extranjeros, cada vez más numerosos, pueden formar parte del Pueblo de Dios? La cuestión no es fácil, pues la comunidad que regresa del Exilio, amenazada por enemigos internos (las gentes que quedaron en el país y que no entienden el celo religioso de los que retornan) y por enemigos externos (sobre todo los samaritanos), tienen tendencia a cerrarse. Esdras y Neemías, los grandes líderes de esta época, favorecerán, además, una política xenófoba, prohibiendo los matrimonios mixtos (cf. Esd 9-10; Ne 13,23-27).

Los textos del Trito-Isaías (de autores y predicadores diversos) abordan el problema de los extranjeros y manifiestan, a este respecto, una vasta gama de actitudes, que van desde la llamada al aniquilamiento de las naciones que se obstinan en el mal (cf. Is 63,3-6;64,1;66,15-16), hasta la admisión de los extranjeros en el seno del Pueblo de Dios. En general, domina la perspectiva universalista.

Es, pues, en esa perspectiva abierta y tolerante para con los otros pueblos donde se sitúa el texto que leemos.

1.2. Mensaje

El autor de este texto considera que todas las naciones han sido llamadas a formar parte del Pueblo de Dios. Esa perspectiva es la que él propone en la visión de carácter escatológico que nuestro texto nos presenta: en el mundo nuevo que va a llegar, todos están convocados por Dios para formar parte de su Pueblo.

El esquema presenta varias etapas: primero, Dios vendrá a dar inicio al proceso de reunificación de las naciones (v. 18); después, mostrará un signo y enviará misioneros (elegidos de entre los pueblos extranjeros), a fin de que anuncien la gloria del Señor, incluso de las naciones más alejadas (v. 19); enseguida, las naciones responderán al signo del Señor y se dirigirán al monte santo de Jerusalén (Jerusalén es,

en la teología judía, el "centro" del mundo, el lugar donde Dios reside en medio de su Pueblo y donde irrumpirá la salvación definitiva), trayendo como ofrenda al Señor a los israelitas dispersos en medio de las naciones (v. 20); finalmente, el Señor elegirá de entre los que llegan (de los judíos vueltos de la Diáspora y a de los paganos que escuchen la invitación del Señor para formar la comunidad de la salvación) sacerdotes y levitas para servirle (v. 21).

Estamos en un contexto político en el que no era fácil tener una visión tolerante hacia las otras naciones. Decir que todos los pueblos son convocados por Dios y que Dios ofrece a todos la salvación, era algo escandaloso para los judíos de la época; por eso, es algo inaudito decir que Yahvé escogería de entre ellos misioneros, para enviarlos al encuentro de las naciones; y es absolutamente inconcebible decir que Dios va a elegir de entre los paganos, sacerdotes y levitas que entren en el espacio sagrado y reservado del Templo (donde, recuérdese, cualquier pagano que entrase era reo de muerte) para el servicio del Señor.

1.3. Actualización

Considerad las siguientes líneas, para la reflexión:

- ✚ No es ninguna novedad decir que "al nuevo Pueblo de Dios, están llamados todos los hombres" (LG 13). En el Pueblo de Dios no es decisivo ni la raza, ni el sexo, ni la posición social, ni la preparación intelectual, pero sí la adhesión a Jesús y el compromiso con el proyecto de salvación que el Padre ofrece, en Jesús. ¿Nuestras comunidades son, no sólo en la teoría sino también en la práctica, espacios de igualdad y de fraternidad?
¿Hay algún tipo de discriminación en mi comunidad cristiana, sobre todo en relación con personas que se entiende llevan vidas desarregladas y moralmente equivocadas? Si sucede esto, ¿qué sentido tiene?
- ✚ ¿Qué sentido tienen, en este contexto, ciertas afirmaciones y actitudes de cristianos comprometidos que ejercen, en la práctica, un acendrado racismo?
¿La xenofobia es consecuente con la vida de un creyente?
¿Decir que "España es de los españoles; los demás que se vayan a su tierra" es colaborar en la construcción de esa comunidad universal, que es el proyecto de Dios?

Salmo responsorial

Salmo 116, 1-2

**V/. Id al mundo entero
y proclamad el Evangelio.**

**R/. Id al mundo entero
y proclamad el Evangelio.**

**V/. Alabad al Señor,
todas las naciones,
aclamadlo,
todos los pueblos.**

**R/. Id al mundo entero
y proclamad el Evangelio.**

**V/. Firme es su misericordia
con nosotros,
su fidelidad
dura por siempre.**

**R/. Id al mundo entero
y proclamad el Evangelio.**

SEGUNDA LECTURA

El Señor reprende a los que ama

Lectura de la carta a los Hebreos

12, 5-7.11-13

Hermanos:

Habéis olvidado la exhortación paternal que os dieron:

— «Hijo mío, no rechaces la corrección del Señor,
no te enfades por su reprensión;
porque el Señor reprende a los que ama
y castiga a sus hijos preferidos.»

Aceptad la corrección,

porque Dios os trata como a hijos,
pues, ¿qué padre no corrige a sus hijos?

Ninguna corrección nos gusta cuando la recibimos,
sino que nos duele;

pero, después de pasar por ella,
nos da como fruto una vida honrada y en paz.

Por eso, fortaleced las manos débiles,
robusteced las rodillas vacilantes,
y caminad por una senda llana:

así el pie cojo, en vez de retorcerse,
se curará.

Palabra de Dios.

2.1. Ambientación

Volvemos a la Carta a los Hebreos. El texto que hoy se nos propone es la continuación del que leímos el pasado domingo.

Estamos en la segunda sección de la cuarta parte de la carta (cf. Heb 12,1-13), donde el autor hace una vehemente llamada a la constancia y a la perseverancia en la fe.

Recordemos que esta carta está destinada a una comunidad (o grupo de comunidades) que ya perdió el entusiasmo inicial y que se arrastra con una fe instalada, cómoda y sin grandes exigencias; recordemos también que esta comunidad comienza a conocer las tribulaciones y las persecuciones y corre riesgo de apostasía. Es en este contexto en el que tenemos que situar la llamada que el texto nos presenta.

2.2. Mensaje

Después de apelar a los creyentes para que se esfuercen, como atletas, para conseguir la victoria, a ejemplo de Cristo (cf. Heb 12,1-4), el autor invita a los cristianos a aceptar las correcciones y reprensiones que Dios les hace, como actos pedagógicos de un Padre preocupado por la fidelidad de sus hijos.

La cuestión fundamental gira en torno al sentido del sufrimiento y de las pruebas que los creyentes tienen que soportar (sobre todo, las persecuciones e incomprensiones que los cristianos sufren).

Una cierta mentalidad religiosa popular consideraba el sufrimiento como un castigo de Dios por el pecado del hombre (cf. Jn 9,1-3); pero, para el autor de la Carta a los Hebreos, el sufrimiento no es un castigo, sino una medicina, una pedagogía, que Dios utiliza para hacernos madurar y enseñarnos a vivir.

Dios se sirve de esos medios para mostrarnos el sin sentido de ciertos comportamientos; de esa forma, demuestra su solicitud paternal. Como signos del amor que Dios nos tiene, los sufrimientos son una prueba de nuestra condición de "hijos de Dios".

Además de mostrarnos el amor de Dios, las pruebas nos perfeccionan, transformándonos, llevándonos a cambiar de vida. Por esa transformación, nos vamos haciendo interiormente capaces de la santidad de Dios, aptos para recibirla. Por eso, cuando llegan, deben ser consideradas como parte del proyecto salvador de Dios para con nosotros, portadoras de paz y de salvación. Y deben conducirnos al agradecimiento.

La conclusión se presenta en forma de exhortación. Citando a Is 35,3, el autor de la Carta a los Hebreos nos invita a los creyentes a confiar y a vencer el temor que desalienta y paraliza.

2.3. Actualización

Para la reflexión, tened en cuenta los siguientes elementos:

- ✚ Con frecuencia, encontramos personas que ponen en juicio a Dios mismo, a partir de la cuestión del sufrimiento y de su sentido:
¿si Dios existe, por qué deja que el sufrimiento ataque al hombre, incluso la vida de los justos e inocentes?
¿Por qué Dios prueba al justo?
El pueblo de Dios formuló de varias formas estas cuestiones y no encontró respuestas plenamente satisfactorias; una de las respuestas pasa por la constatación de que "Dios escribe derecho con renglones torcidos" y que se sirve de los acontecimientos más dramáticos para ayudarnos a redescubrir el sentido de la vida y de nuestras opciones.
El sufrimiento no es bueno, en sí, pero nos ayuda a percibir el sin sentido de ciertos caminos que seguimos y a corregir el rumbo de nuestra vida.
- ✚ En el fondo, los sufrimientos y las pruebas a las que tenemos que enfrentarnos no ponen en cuestión esta certeza fundamental: Dios nos ama y quiere salvarnos; el sufrimiento y las pruebas nos permiten, muchas veces, descubrir esa realidad.
- ✚ A pesar de las crisis, el cristiano nunca debe olvidar el amor de Dios y dejar de ser agradecido por ello. Ante los sufrimientos, nos queda agradecer la preocupación de ese Dios que, sirviéndose de los dramas que la vida nos presenta, nos manifiesta su amor y nos salva.

Aleluya

Aleluya

Alabad al Señor, todas las naciones,
aclamadlo, todos los pueblos.
Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre.

EVANGELIO

Vendrán de oriente y occidente y se sentarán a la mesa en el reino de Dios

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas

13, 22-30

En aquel tiempo, Jesús, de camino hacia Jerusalén, recorría ciudades y aldeas enseñando.

Uno le preguntó:

— «Señor, ¿serán pocos los que se salven?»

Jesús les dijo:

— «Esforzaos en entrar por la puerta estrecha.

Os digo que muchos intentarán entrar y no podrán.

Cuando el amo de la casa se levante y cierre la puerta, os quedaréis fuera y llamaréis a la puerta, diciendo:

"Señor, ábrenos";

y él os replicará:

"No sé quiénes sois."

Entonces comenzaréis a decir.

"Hemos comido y bebido contigo, y tú has enseñado en nuestras plazas."

Pero él os replicará:

"No sé quiénes sois. Alejaos de mí, malvados."

Entonces será el llanto y el rechinar de dientes,

cuando veáis a Abrahán, Isaac y Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros os veáis echados fuera.

Y vendrán de oriente y occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios.

Mirad: hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos.»

Palabra del Señor.

3.1. Ambientación

El episodio que el Evangelio de hoy nos presenta nos recuerda que continuamos, con Jesús y con los discípulos, recorriendo el "camino de Jerusalén". El interés central de este "viaje" continúa siendo el describir los rasgos del auténtico creyente y señalar el camino del "Reino" a la comunidad cristiana, heredera del proyecto de Jesús.

El texto de Lc 13,22-30 está constituido por materiales de distintas procedencias, aquí agrupados por razones de interés temático.

Inicialmente, eran "dichos" de Jesús (pronunciados en contextos diversos) sobre la entrada en el "Reino" (Mateo presenta los mismos "dichos" bajo formas y en contextos diferentes, cf. Lc 13,23-24 y Mt 7,13-14; Lc 13,25 y Mt 25,10-12; Lc 13,26-27 y Mt 7,22-23; Lc 13,28-29 y Mt 8,12; Lc 13,30 y Mt 19,30). Lucas los aprovecha para mostrar las diferencias entre la teología de los judíos y la de Jesús, a propósito de la salvación.

3.2. Mensaje

En la perspectiva de la catequesis que, hoy, Lucas nos presenta, las palabras de Jesús son una reflexión sobre la cuestión de la salvación.

La catequesis viene provocada por una cuestión puesta en boca de alguien no identificado: "Señor, ¿serán pocos los que se salven?"

La cuestión de la salvación era, en realidad, una cuestión muy debatida en los ambientes rabínicos. Para los fariseos de la época de Jesús, la "salvación" era una realidad reservada al Pueblo elegido y sólo a él; pero, en los círculos apocalípticos, dominaba una visión más pesimista y sostenía que muy pocos estaban destinados a la felicidad eterna. Jesús, sin embargo, hablaba de Dios como un Padre lleno de misericordia, cuya bondad abarcaba a todos, especialmente a los pobres y a los débiles. Tenía, por tanto, sentido saber lo que pensaba Jesús acerca de la cuestión.

Jesús no responde directamente a la pregunta. Para Él, más que hablar de números concretos a propósito de la "salvación", lo importante es definir las condiciones para pertenecer al "Reino" y estimular a los discípulos a optar por el "Reino".

Ahora, en la óptica de Jesús, entrar en el "Reino" es, en primer lugar, esforzarse por "entrar por la puerta estrecha" (v. 24). La imagen de la "puerta estrecha" es sugerente para significar la renuncia a una serie de fardos que "aplastan" al hombre y que le impiden vivir en la lógica del "Reino". ¿Qué fardos son esos? A título de ejemplo, podríamos citar el egoísmo, el orgullo, la riqueza, la ambición, el deseo de poder y de dominio... Todo aquello que impide al hombre embarcarse en una lógica de servicio, de entrega, de amor, de solidaridad, de entrega de la vida, que le impide el acceso al "Reino".

Para explicitar mejor la enseñanza acerca de la entrada en el "Reino", Lucas pone en boca de Jesús una parábola. En ella, el "Reino" es descrito, en la línea de la tradición judía, como un banquete en el que los elegidos estarán al lado de los patriarcas y de los profetas (vv. 25-29).

¿Quién se sentará en la mesa del "Reino"? Todos aquellos que acojan la invitación de Jesús a la salvación, se adhieran a su proyecto y acepten vivir, en el seguimiento de Jesús, en una vida de donación, de amor y de servicio.

No habrá ningún criterio basado en la raza, en la geografía, en los lazos étnicos, que impida a nadie la entrada en el banquete del "Reino": lo único verdaderamente decisivo es la adhesión a Jesús.

En cuanto a aquellos que no acojan la propuesta de Jesús: quedarán, lógicamente, fuera del banquete del "Reino", aunque se consideren muy santos y pertenezcan, institucionalmente, al Pueblo elegido. Es evidente que Jesús está hablando a los judíos y sugiriendo que no es por el hecho de pertenecer a Israel como tienen asegurada la entrada en el "Reino"; pero la parábola se aplica igualmente a los "discípulos" que, en la vida real, no quisieran desprenderse del orgullo, del egoísmo, de la ambición, para recorrer, con Jesús, el camino del amor y de la donación de la vida.

3.3. Actualización

Al reflexionar y al compartir, tened en cuenta los siguientes datos:

- ✚ En primer lugar, es necesario tomar conciencia de que el "Reino" no está condicionado a ninguna lógica de sangre, de etnia, de clase, de ideología política, de estatuto económico: es una realidad que Dios ofrece gratuitamente a todos; basta que se acoja esa oferta de salvación, se adhiera a Jesús y se acepte entrar por la "puerta estrecha".

¿Tengo conciencia de que la comunidad de Jesús es la comunidad donde todos caben y donde nadie es excluido y marginado?

- ✚ "Entrar por la puerta estrecha" significa, en la lógica de Jesús, hacerse pequeño, sencillo, humilde, servidor, capaz de amar a los otros hasta el extremo y hacer de la vida don, entrega.

En otras palabras: significa seguir a Jesús en su ejemplo de amor y de entrega. Cuando Santiago y Juan pretendieron reivindicar lugares privilegiados en el "Reino", Jesús se apresuró a decirles que era necesario primero compartir el destino de Jesús y hacer de la vida un don ("beber el cáliz") y un servicio ("el Hijo del Hombre no ha venido para ser servido, sino para servir y dar la vida").

Jesús es, por tanto, el modelo de todos los que quieren "entrar por la puerta estrecha".

Es su ejemplo el que es propuesto a todos sus discípulos.

✚ Todos constatamos que esta "puerta estrecha" no es, hoy, muy popular. A este propósito, los hombres de hoy tienen perspectivas muy distintas de las de Jesús.

La felicidad, la vida plena se encuentran, para muchos de nuestros contemporáneos, en el poder, en el éxito, en el escaparate social, en el dinero (el nuevo dios que mueve el mundo, que manipula las conciencias y que define quien tiene o no éxito, quién es o no es feliz).

¿Cómo nos situamos ante esto?

¿Nuestras opciones van más bien en la línea de la "puerta ancha" del mundo, o en la de la "puerta estrecha" de Jesús?

✚ Es necesario ser conscientes de que el acceso al "Reino" no es, nunca, una conquista definitiva, sino algo que Dios nos ofrece cada día y que, cada día, aceptamos o rechazamos.

Nadie tiene automáticamente garantizado, por decreto, el acceso al "Reino", de forma que pueda, a partir de un cierto momento, tener comportamientos no conformes con los valores del "Reino".

El acceso a la salvación es algo a lo que se responde, positiva o negativamente, todos los días y que nunca es un dato totalmente seguro y adquirido.

✚ ¿Para nosotros, que somos cristianos, donde está la salvación?

Jesús decía que, en el banquete del "Reino", muchos aparecerán y dirán: "Hemos comido y bebido contigo, y tú has enseñado en nuestras plazas"; pero recibirán como respuesta: "No sé quiénes sois. Alejaos de mí, malvados".

Este aviso toca de forma especial a aquellos que conocieron bien a Jesús, que se sentaron con él a la mesa (de la eucaristía), que escucharon sus palabras, que formaron parte del consejo pastoral de la parroquia, que fueron fieles guardianes de las llaves de la iglesia o de los cheques de la cuenta bancaria de la parroquia, hasta que se sentaron en tronos episcopales o papales; pero que nunca se preocuparon por entrar por la "puerta estrecha" del servicio, de la sencillez, del amor, de la entrega de la vida. Esos, Jesús es muy claro, no tendrán un lugar en el "Reino".

SUGERENCIAS PRÁCTICAS - 21º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

1. La liturgia meditada a lo largo de la semana.

A lo largo de los días de la semana procurad meditar la Palabra de Dios de este domingo. Meditadla personalmente, una lectura cada día, por ejemplo. Elegid un día de la semana para la meditación comunitaria de la Palabra: en un grupo parroquial, en un grupo de padres, en un grupo eclesial, en una comunidad religiosa.

2. Fieles de todas partes

Las iglesias situadas en lugares turísticos acogen, en este mes de Agosto, fieles llegados de todas partes. Al comenzar la celebración, se puede invitar a los miembros de la asamblea a decir de qué país o de qué región vienen y subrayar que esta diversidad prefigura el Reino.

3. Oración en la lectio divina.

En la meditación de la Palabra de Dios (lectio divina), se puede prolongar el momento de la acogida de las lecturas con una oración.

Al terminar la primera lectura: Dios, Padre de todos los hombres y de todas las naciones, te damos gracias por la preferencia universal que manifestaste desde el tiempo de los profetas. Tú invitas a todos los pueblos de la tierra a conocerte. Te pedimos por nuestras organizaciones sociales y políticas. Aparta de nuestros espíritus cualquier pensamiento de segregación y que nuestros actos estén conformes con la enseñanza de tu Hijo.

Después de la segunda lectura: Dios nuestro Padre, te damos gracias porque nos enviaste a tu Hijo Jesús, para dirigir nuestros caminos hacia la resurrección. Te confiamos a todos nuestros hermanos que se encuentran sufriendo por diversas pruebas. Que sepamos convencerlos de que las tristezas y las pruebas no son castigos que procedan de ti.

Al finalizar el Evangelio: Dios y Padre nuestro, te damos gracias por la puerta de tu casa, que abres invitándonos al festín en tu Reino, con los pueblos de toda la tierra. Te pedimos por todos nuestros contemporáneos que se encaminan por malos caminos y buscan otras puertas para alcanzar la felicidad.

4. Plegaria Eucarística.

Se puede utilizar la Plegaria Eucarística I para a Reconciliación.

5. Palabra para el camino.

Es necesario tomar el Evangelio en serio...

Carrera hacia el poder, hacia situaciones de privilegio, hacia relaciones de prestigio, hacia los primeros puestos... Estamos muy ocupados por nuestros negocios de aquí de la tierra.

He aquí una página del Evangelio que viene a alterarlo todo. Los primeros serán los últimos y los últimos serán los primeros. Fuerte invitación a tomar el Evangelio en serio y conformar nuestras vidas con él... antes de que la puerta del Reino se cierre.

